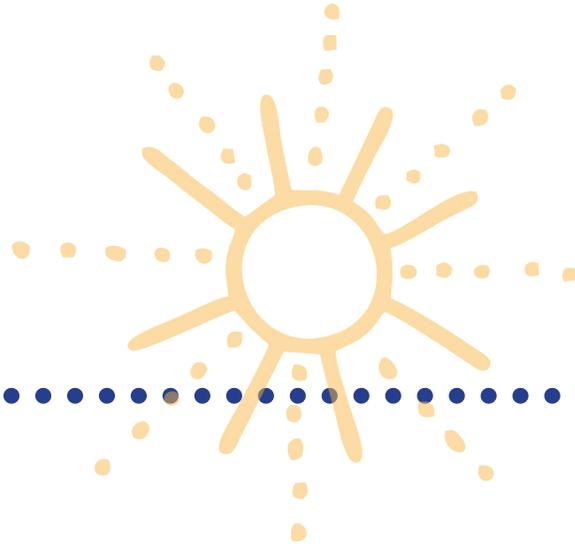


JESÚS EL MAESTRO DIVINO

Libro 3-A

*Historias Biblicas
Para Niños*

academiacristo.com



Querido amigo,

Jesús es un buen Maestro. El ha usado unos cuentos muy interesantes para enseñarnos unas verdades muy importantes.

Estos cuentos se llaman PARABOLAS - historias sobre la vida terrenal con un significado divino y celestial.

Aprende bien las parábolas, y vas a saber algo muy importante en tu vida como hijo de Jesús.

Los que te aman,

Copyright © 2021 WELS-MLP



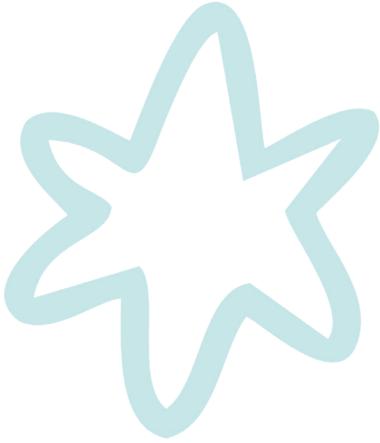
**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

wels.net/mlp

Para pedir copias adicionales de este librito, escriba a:
academiacrismo.com

Dibujos y arts usados con permiso de
Northwestern Publishing House, Wauwatosa, WI, USA



JESÚS EL MAESTRO DIVINO

Historias Biblicas Para Niños

Jesus, The Master Teacher



Libro 3-A





LA OVEJA PERDIDA



San Lucas 15:1-7; San Mateo 18:10-14

“Yo soy el buen pastor;
el buen pastor su vida da por las ovejas.” Juan 10:11
“Jehová es mi Pastor, nada me faltará.” Salmo 23:1

En esta parábola Jesús nos enseña que cada oveja es importante para él como nuestro buen pastor. Jesús te ama a ti con un amor personal y especial.

Un día unos hombres pecadores vinieron a escuchar a Jesús y él les enseñaba. Unas personas que creían ser muy buenas estaban allí y se quejaban: “Miren, este Jesús come con los hombres malos.”

Jesús sabía que ellos no entendían bien su amor y su propósito en venir al mundo. Entonces les contó esta parábola - una historia terrenal con un significado espiritual.

Había un pastor que tenía cien ovejas. Un día una de las ovejas se alejó del rebaño. ¿Qué haría el pastor? Dejó a las 99 ovejas en el desierto y fue a buscar a la oveja perdida. Esta oveja era muy importante para él, por eso buscaba y buscaba, hasta encontrarla.

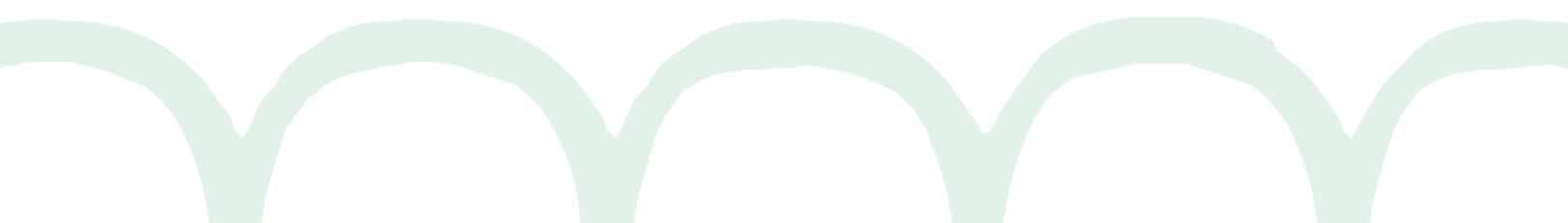
Cuando la encontró, la tomó en sus brazos, y con mucha alegría la llevó a donde estaban las otras. Entonces invitó a todos sus amigos y les dijo que se regocijaran con él, porque había hallado la oveja que se había perdido.

Jesús dijo entonces a los Fariseos: ¿Que harían ustedes en esta situación? ¿Buscarían la oveja perdida o la olvidarían?

Los Fariseos no sabían qué contestar, y entonces Jesús les dijo: “Les digo que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.”

Jesús mismo es el Buen Pastor que ama a sus ovejas y corderos tanto que no quiere que ninguno se pierda. Por esto vino al mundo y murió y resucitó - para buscar a los pecadores perdidos, para buscarte a ti también. Él nos busca ahora por su Palabra, la Biblia, que enseñan los pastores, los maestros, y los padres.

Cada uno de nosotros es importante para Jesús.
Cuando él halla a un pecador perdido en sus pecados, quiere llevarlo al rebaño y quiere celebrar su arrepentimiento. Aún los ángeles en el cielo se gozan por cada pecador que se arrepiente.



Preguntas de Repaso

1. ¿Cuál fue la queja de los Fariseos?
2. ¿Qué hizo el pastor cuando se perdió una oveja?
3. ¿Quién es nuestro Buen Pastor?
4. ¿Dónde nos encontró?
5. ¿Qué hace el Buen Pastor cuando halla una oveja perdida?



Como ovejas celebramos, ¡Oh Jesús!, tu gran favor,
Pues nosotros, descarriados, anduvimos sin tu amor,
De tus pastos abundantes alejados, buen Pastor.

Por los montes y desiertos, nos buscaste con fervor.
Al buen prado, a apacentarnos, nos llevaste con tu amor.
Para ser de tu rebaño nos guiaste, buen Pastor.
- *Culto Cristiano No. 235, 1 y 2*



EL SIERVO QUE NO QUISO PERDONAR

San Mateo 18:21-35



“De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” Colosenses 3:13
“Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.” Lucas 6:36

Jesús nos enseña que debemos perdonar a otros tal como Dios nos perdona a nosotros. Dios nos perdona todos nuestros pecados en su gran misericordia.

Un día Pedro le preguntó a Jesús: “¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?” Pedro pensaba que siete veces eran bastantes para perdonar, pero Jesús enseña que debemos perdonar más de siete veces - ¡Hasta setenta veces siete!

Esta parábola nos ayuda a entender esta lección:

Había un rey que quiso revisar las deudas de sus siervos. Los siervos pasaron delante de él y uno le debía mucho. Este no podía pagar su deuda. El rey ordenó que se le vendiese, junto con su esposa e hijos, para que se le pagara la deuda. Al oír esto, el siervo se postró y le suplicó: “Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.”

Milagrosamente el rey tuvo misericordia del siervo y le perdonó toda la deuda. El siervo ya no le debía nada. ¿Ya estaba contento? ¿Ya podía mostrar misericordia a otros?

En el camino, el siervo se encontró a uno de sus amigos que le debía un poco de dinero. Al verlo, le dijo: “Págame lo que me debes, ahora mismo.”

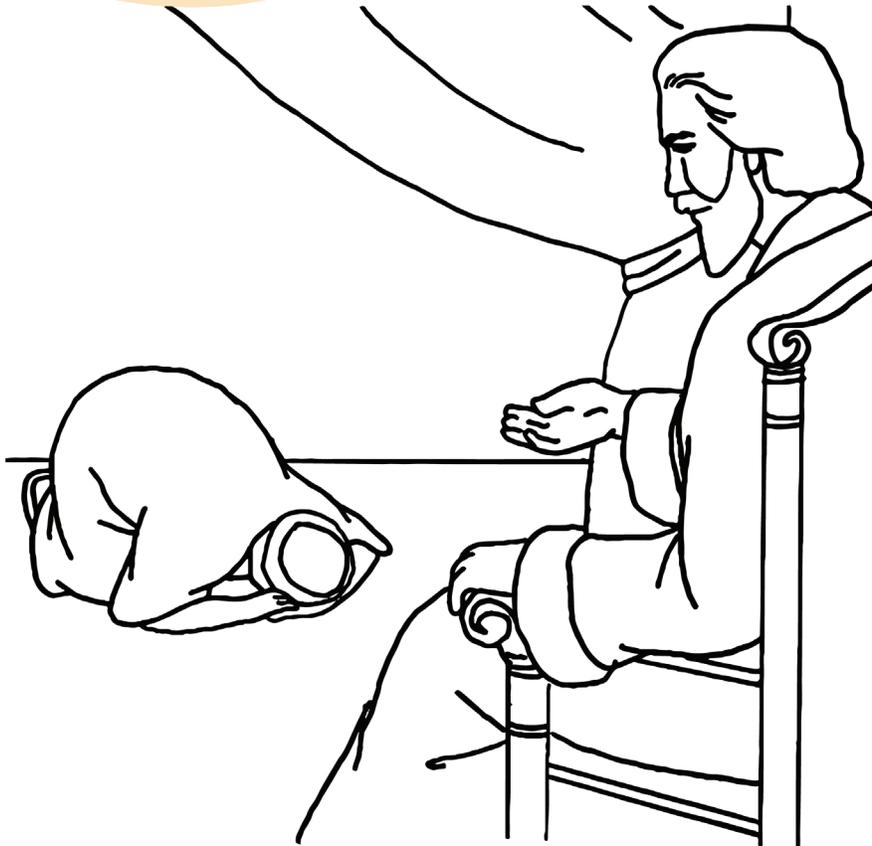
Su amigo se postró y le suplicó: “Ten paciencia conmigo y yo te pagaré todo.” Pero el siervo no tuvo paciencia ni misericordia. Lo echó en la cárcel hasta que pagara todo. ¿Mostró el siervo gratitud por haber sido perdonado?

Otros siervos del rey lo vieron todo y fueron al rey para decírselo. El rey se enojó mucho. Llamó al siervo que había perdonado y le dijo: “Siervo malvado, te perdoné una deuda muy grande. ¿No debías tú tener misericordia de tu amigo, como yo tuve misericordia de ti? Oh siervo malvado, serás castigado.” El rey lo echó en la cárcel hasta que pagase toda la deuda que le había sido perdonada.

¿Cuántas veces o cuántos pecados debemos perdonar a nuestros hermanos? ¿Siete? ¿Setenta? Jesús nos dice que nuestro Señor, el Padre Celestial, nos ha perdonado una deuda grandísima - todos nuestros pecados. Puesto que hemos recibido tanta misericordia de Dios, debemos sentir gratitud y alegría, y podemos perdonar las deudas pequeñas - los pocos pecados que otros cometan contra nosotros. Cuando alguien peque contra nosotros, que pensemos en los muchos pecados que Dios nos ha perdonado.

Preguntas de Repaso

1. ¿Cuántas veces debemos perdonar a otros?
2. ¿Cuántos pecados nos ha perdonado Dios?
3. ¿Cuántas veces nos perdona Dios?
4. ¿Cómo podemos mostrar gratitud por el perdón que Dios nos da?
5. ¿En qué debemos pensar cuando alguien peca contra nosotros?



**PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS ...
PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS,
ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS
A NUESTROS DEUDORES.**



EL FARISEO Y EL PUBLICANO



San Lucas 18:9-14

“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” Santiago 4:6
“Confesaré mis transgresiones a Jehová;
y tú perdonaste la maldad de mi pecado.” Salmo 32:5



¡Qué fácil es hallar la culpa en otros! Por eso pensamos a veces que somos mejores o superiores a los demás. Con esta parábola Jesús nos enseña a confesar nuestros pecados.

Dos hombres fueron al templo para orar y adorar a Dios. Uno era Fariseo, un hombre muy religioso y bueno a los ojos de los hombres. El otro era publicano, un cobrador de impuestos, a quien todo el mundo odiaba y consideraba un hombre malo.

El Fariseo, puesto en pie, comenzó a orar diciendo: “Dios mío, te doy gracias que no soy como los demás hombres malos del mundo, como los ladrones, los pecadores, los adúlteros, y los otros malvados. Dios, te doy gracias que yo no soy como aquel publicano orando allí. Además, Dios mío, ayuno dos veces a la semana, doy mis ofrendas al templo, y hago todo exactamente como es mi deber.”

El Publicano oraba también, pero con palabras distintas. Él se había examinado y reconocía los pecados que tenía. En humildad se quedó lejos del altar. No alzó sus ojos, pero en un espíritu de humildad y arrepentimiento, inclinó su cabeza. Mientras golpeaba su pecho, mostrando tristeza profunda, oraba a Dios así: “Oh Dios mío, ten misericordia de mí un pecador. Perdóname, ayúdame, Señor.”

¿Cuál oración agradó a Dios y fue escuchada? Jesús nos dice que el publicano que pidió perdón por sus pecados fue a su casa perdonado y salvado. Dijo que el otro hombre que se creía muy justo y santo en sus propias obras, no fue perdonado.

El hombre que se enaltece, que se considera a sí mismo bueno y superior a los demás hombres, será humillado por Dios. Y el que se humilla será elevado delante de Dios.



Preguntas de Repaso

1. ¿Quiénes eran los dos hombres de la parábola?
2. ¿Cómo oró el primero?
3. ¿Cómo oró el otro?
4. ¿Cuál hombre fue a casa perdonado?
5. ¿Qué debemos hacer con nuestros pecados cuando oramos?



**"DIOS,
TEN MISERICORDIA DE MI,
POBRE PECADOR,
POR LAS OBRAS DE JESÚS
Y NO POR LAS MÍAS.
AMÉN."**



El Publicano nos enseña cómo orar y cómo reconocer nuestros pecados. ¡Sigamos su ejemplo!



EL BUEN SAMARITANO



San Lucas 10:25-37

“Amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios.
Todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios.” 1 Juan 4:7
“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.” Mateo 5:44

Es fácil amar a las personas que nos aman. Jesús enseña la historia del buen samaritano para mostrarnos que debemos amar a todos. Todo el mundo es nuestro prójimo.

¿A quién debemos amar? ¿A los amigos? ¿A los enemigos? Un día vino a Jesús un hombre que pensaba que había amado a su prójimo. Escuchemos lo que dicen este hombre y Jesús.

El hombre pregunta a Jesús, “¿Qué cosa tengo que hacer para heredar la vida eterna?”

Jesús le dijo: “¿Qué dice la ley de Dios?”

El hombre respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Así dice la Biblia.”

Jesús dijo: “Muy bien, tienes razón. Haz esto y vivirás.”

Pero el hombre no estaba satisfecho y preguntó: “¿Quién es mi prójimo?” Entonces Jesús le contó esta historia para contestar su pregunta.

Un día un judío viajaba desde Jerusalén a Jericó. En el camino fue atacado por ladrones que le robaron y lo dejaron casi muerto.

Un sacerdote se acercó por el camino. Este también era judío. ¿Iba a ayudar? No, pasó de largo. No quiso ayudar al hombre herido.

Después vino otro, un levita (una persona que ayuda en el templo). ¿Ayudaría éste? No, también pasó de largo y no ayudó a su compatriota.

Entonces vino una tercera persona. Este hombre era samaritano, uno que los judíos miraban como enemigo. Seguramente éste pasaría de largo, ¿no crees?

Pero el samaritano tuvo misericordia del hombre herido. Fue a él, echó aceite en las heridas, le dio vino y vendó las heridas. Lo puso sobre su bestia y lo llevó a donde podía conseguirle un cuarto, y allí se quedó cuidándolo. Al día siguiente el samaritano tuvo que salir para continuar su viaje, pero dejó dinero con el mesonero para cuidar al herido.

“¿Cuál de los tres hombres fue el prójimo al hombre herido?” pregunta Jesús.

El hombre contestó: “El que tuvo compasión.”

Jesús le dijo: “Vete y haz lo mismo.”



Todos son nuestro prójimo, aún las personas que pueden llamarse enemigos. Si amamos a Jesús, porque él nos amó primero, vamos a amar a todos. No tenemos que esperar que ellos nos amen primero.

Preguntas de Repaso

1. ¿A quién debemos amar?
2. ¿Quién fue herido?
3. ¿Quiénes no prestaron ayuda?
4. ¿Quién sí ayudó?
5. ¿Qué dice la ley de Dios en cuanto a nuestro amor?



"DIOS, AYÚDANOS A MOSTRAR NUESTRO AMOR COMO LO HIZO EL BUEN SAMARITANO. AMÉN."



EL HIJO PRÓDIGO



San Lucas 15:11-32

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” 1 Juan 1:9

Jesús enseña la parábola de un hijo que malgastó todos sus bienes y después volvió esperando en el amor de su padre. Así Jesús nos enseña el amor de nuestro Padre celestial que nos perdona y nos recibe con alegría.

Jesús vino para buscar y salvar a los perdidos en el pecado. Le gustaba enseñar a los pecadores, como por ejemplo a los publicanos. Los publicanos eran los hombres que cobraban los impuestos y muchas veces eran deshonestos.

Un día los Fariseos y algunos otros se quejaban, diciendo: “Este hombre aún come con los pecadores malos.” Pensaban que Jesús hacía mal en tener contacto con tales personas.

Entonces Jesús enseñó esta parábola:

Un hombre tenía dos hijos. El menor vino a su padre un día y le dijo, “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde. Voy a irme.” Según la costumbre el padre repartió la porción que correspondía al hijo menor, el cual se fue a vivir en un país lejano.

En aquel país el hijo menor malgastó todo su dinero en una vida mala. No pensaba en trabajar, sólo en divertirse. Pronto todos sus bienes fueron malgastados y ya no le quedaba nada. Hubo un tiempo de hambre en aquel país, y el hijo no tenía nada para comer. Buscaba trabajo y comida, pero fue muy difícil encontrarlos. Por fin encontró trabajo cuidando cerdos. El mismo tenía tanta hambre que quería comer las algarrobas que comían los cerdos. ¡Qué tristeza para el hijo menor!

Por fin pensó, “Mi padre tiene muchos siervos en su casa y ellos tienen bastante para comer. Iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra ti. No soy digno de ser tu hijo. Hazme uno de tus siervos.” ¿Pero aceptaría el padre a su hijo pródigo?

El hijo fue a su padre. Cuando estaba lejos todavía, el padre lo vio venir y corrió a él. Lo abrazó y le besó.

El hijo dijo. “Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Quiero ser tu siervo porque ya no merezco ser tu hijo.”

El padre estaba alegre, viendo a su hijo de nuevo. Vistió a su hijo con ropa nueva, y le puso un anillo en su dedo y calzado nuevo. Entonces el padre dijo a sus siervos: “Hagamos una fiesta, pues, mi hijo estaba muerto, y ahora vive. Vamos a celebrar. Estaba perdido y ahora es hallado.” ¡Qué alegría en el corazón del padre y qué gozo en perdonarlo!



Preguntas de Repaso

1. ¿Qué pidió el hijo menor a su padre?
2. ¿Qué hizo con sus bienes?
3. ¿Qué decidió hacer entonces?
4. ¿Cómo lo recibió su padre?
5. ¿Cómo nos recibe nuestro Padre Celestial?

GLORIA SEA A CRISTO,
QUE POR SU PASIÓN
DIO SU SANTA SANGRE
PARA MI PERDÓN.

- Culto Cristiano No. 57



Así es con el Padre celestial. Hay alegría en los cielos cuando un pecador se arrepiente. Alegrémonos cuando vemos que Jesús ha perdonado a otro pecador. Esto nos recuerda que él nos ama a nosotros, pues somos pecadores también.



JESÚS AUTORIZA SU IGLESIA A ENSEÑAR

San Mateo 28:16-20; Hechos 1:1-12



“Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.” San Mateo 28:20

Cuando Jesús ascendió a los cielos, autorizó a los discípulos que enseñaran por él. Jesús quiere que todos oigan el evangelio y aprendan de la salvación en él.

Durante los tres años de su ministerio, Jesús enseñó la Palabra de Dios a muchas personas, y también escogió a ciertos hombres para ser apóstoles, misioneros y maestros de la misma Palabra de Dios. Todos los creyentes somos discípulos o estudiantes de Jesús y nos esforzamos para que todos oigan el evangelio y sean salvos.

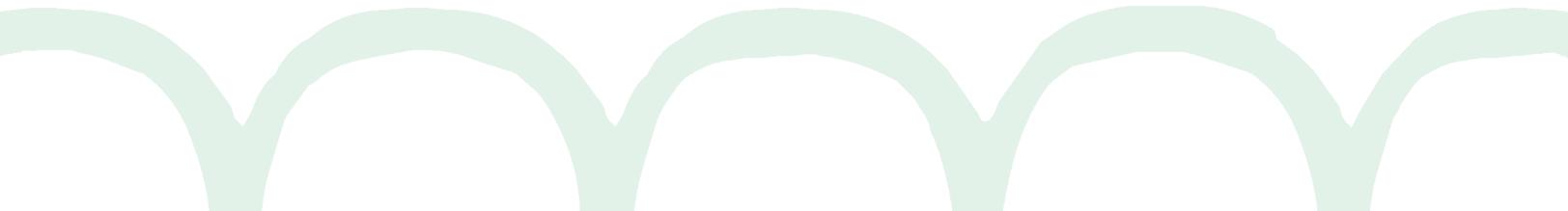
Cuando Jesús estaba listo para ascender al cielo, reunió a sus discípulos en un monte en Galilea. Les dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Les mandó que fuesen y que hiciesen discípulos a todas las naciones, usando el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñando todas las cosas que él mismo había mandado.

Los discípulos a su vez tienen que hacer la obra de Jesús, que es enseñar la Palabra de Dios para que la gente llegue a creer en Jesús. Aunque no podemos ver a Jesús, sin embargo sabemos que está con nosotros hasta el fin del mundo, ayudándonos en nuestra misión.

Un poco después, Jesús se reunió con sus discípulos en el Monte de los Olivos. Para que ellos no temiesen estar solos, Jesús les prometió al Espíritu Santo. “Vayan a Jerusalén, hasta que venga el Espíritu Santo. Él va a ayudarles a entender todas las cosas, para que también las puedan enseñar.”

Dejó de hablar y levantó las manos sobre ellos, bendiciéndoles. Mientras les bendecía, comenzó a subir al cielo. Los discípulos lo miraron hasta que una nube lo ocultó de su vista.

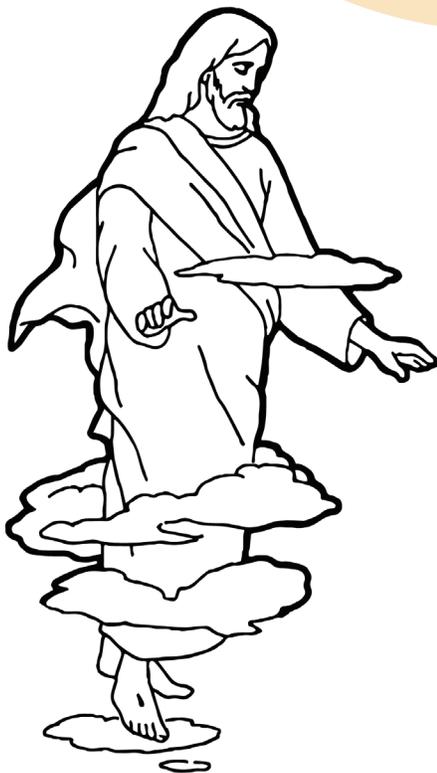
Ahora ellos se sentían solos, pues ya no veían a Cristo. Pero, ¿realmente estaban solos? Dos ángeles aparecieron y dijeron: “Varones Galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes arriba al cielo, así vendrá como lo han visto ir al cielo.”



Los discípulos de Jesús no estamos solos. Jesús mismo prometió estar con nosotros hasta el fin del mundo. Manda a sus ángeles para que estén con nosotros, y nos prometió y nos envió al Espíritu Santo. Tenemos todas estas bendiciones. Jesús sigue enseñándonos, y nos dice que enseñemos a otros hasta que él vuelva en gloria.

Preguntas de Repaso

1. ¿Qué hizo Jesús con la Palabra de Dios?
2. ¿Cuál obra dio Jesús a los discípulos?
3. ¿Cómo podemos hacer discípulos de otras personas?
4. ¿Qué significa ser un discípulo?
5. ¿Quién nos ayuda a enseñar la Palabra de Dios?



Si como elocuente apóstol no pudieras predicar,
Puedes de Jesús decirles, cuánto al hombre supo amar;
Si no logras que sus culpas reconozca el pecador,
Conducir los niños puedes, al benigno Salvador.

-Culto Cristiano No. 263, 3





JESÚS ENVÍA AL ESPÍRITU SANTO

Hechos 2:1-42



“El Consolador, el Espíritu Santo ... os enseñará todas las cosas,
y os recordará todo lo que yo os he dicho.” Juan 14:26
“Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.” 1 Corintios 12:3

Sólo el Espíritu Santo nos puede enseñar y nos puede dar la fe en Jesús
como nuestro Salvador. Jesús envió el Espíritu Santo a los discípulos
para hacerlos buenos discípulos y buenos maestros.

Los discípulos obedecieron la Palabra de Jesús y fueron a Jerusalén a esperar al prometido Espíritu Santo.

Diez días después de la ascensión de Jesús, un domingo cuando los discípulos estaban todos reunidos, de repente hubo un gran ruido en el cielo, como de un viento fuerte, que llenó toda la casa donde estaban. Apareció sobre la cabeza de cada uno de ellos una lengua como de fuego. ¡Qué acontecimiento tan maravilloso! El Espíritu Santo llenó a todos los discípulos y ellos comenzaron a hablar en diferentes idiomas. Por un momento no podían decir nada y de repente, por el poder del Espíritu Santo, podían predicar en muchos idiomas.

Había otros judíos en Jerusalén que habían venido de otros países. Cuando oyeron a los discípulos predicar en su propio idioma, se maravillaron y dijeron: “¿No son Galileos éstos que hablan? ¿Cómo pueden hablar en nuestro idioma para que oigamos de las grandes obras de Dios?” Ellos no podían explicar este acontecimiento milagroso.

Pero otros se burlaban, diciendo: “Estos están llenos de vino.”

Al oír esto, Pedro se levantó y con el Espíritu Santo guiándolo, habló a la gente: “Miren, estos hombres no están borrachos como algunos de ustedes piensan. Están hablando sobre Jesús, a quien ustedes crucificaron, pero a quien Dios resucitó de los muertos. Jesús subió a los cielos hace 10 días, y ahora está sentado a la diestra de Dios Padre. Nos ha enviado al Espíritu Santo como ustedes mismos ven y oyen.” Así Pedro predicó y enseñó a las personas allí.

Cuando algunos de los judíos oyeron esto, se entristecieron y preguntaron: “¿Qué haremos?” Pedro les dijo: “Arrepiéntanse y sean bautizados en el nombre de Jesús para el perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.”

Aquel día, por el poder de Dios y con el Espíritu Santo enseñando a través de los discípulos, más de tres mil (3,000) personas fueron bautizadas y agregadas a la Iglesia de Jesucristo.



El Espíritu Santo había preparado bien a los discípulos para ser testigos de Jesús y maestros de la Palabra de Dios. Oramos que el Espíritu Santo nos enseñe a nosotros también para que seamos buenos estudiantes de la Palabra de Dios, y para que podamos enseñarla también a otros.

Rogamos al buen Consolador
Nos conceda gracia, fe y fervor;
Él nos dé su ayuda, su mano fuerte
Nos ampara en la angustia
y la muerte
Oh sol de gracia, divina luz
Guíanos hacia el Señor Jesús.
Haz que en él quedemos
en todo día,
Hasta entrar en su Edén
de alegría. Amén.
-Culto Cristiano 95 , 1 y 2



Preguntas de Repaso

1. ¿Cuántos días esperaron los discípulos en Jerusalén?
2. ¿Cómo se vio y se oyó la presencia del Espíritu Santo?
3. ¿En cuál idioma hablaron los discípulos?
4. ¿Cuál fue el mensaje que predicó Pedro?
5. ¿Cuántas personas fueron bautizadas aquel día?

academiacristo.com



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

Spanish Sunday School Series - Spanish

Book 3-A Jesus, The Master Teacher

MLP Catalog No: 387208